



BICENTENARIO
PERÚ
2024

COLECCIÓN
BIBLIOTECA
BICENTENARIO

GUÍA DE MEDIACIÓN I

Conceptos básicos para la mediación lectora



PROYECTO ESPECIAL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ



PERÚ

Ministerio de Cultura

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	3
2. CONCEPTOS PARA SITUARNOS EN LA MEDIACIÓN LECTORA	4
3. ESTRATEGIAS PARA EL MOMENTO DE LECTURA	6
4. MODALIDADES DE LECTURA	10
5. DESPERTAR Y AFIANZAR SENTIDOS SOBRE LO QUE LEEMOS	12
6. TEN PRESENTES LOS SIGUIENTES PASOS BÁSICOS PARA DESARROLLAR UNA SESIÓN DE MEDIACIÓN LECTORA	14
7. BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA SOBRE MEDIACIÓN LECTORA	15

1. Presentación

Desde el 2018, el **Proyecto Especial Bicentenario** tiene a su cargo el desarrollo de la Agenda de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Perú. Con el objetivo de fomentar en la ciudadanía el conocimiento y la reflexión crítica sobre el proceso de la Independencia y sobre la vida republicana del Perú a través de la lectura, se crea la colección **Biblioteca Bicentenario**. Desde una perspectiva plural y con enfoque intercultural, se abordan los retos que el Perú enfrenta en distintos lenguajes y registros, destinados a públicos variados.

Para facilitar el uso de los contenidos de la Biblioteca Bicentenario en distintos contextos de lectura, se ha preparado un conjunto de guías de mediación lectora. Concebidas como herramientas de autoformación, estas publicaciones están dirigidas a distintos públicos, desde mediadores o docentes escolares a lectores interesados en conocer más sobre este enfoque. En la presente **Guía I: Conceptos básicos para la mediación lectora**, encontrarán una selección de conceptos y estrategias que les servirán para el diseño y desarrollo de sus sesiones de lectura y escritura. ¿Qué leer?, ¿cómo leer? y ¿para qué leer? son preguntas que esta publicación intenta responder de modo que ustedes, sus lectores, encuentren conexiones entre la apropiación de la palabra a través de la lectura, la escritura y la oralidad (LEO), y del derecho a la lectura y a la literatura como vías para leer la vida.



2.

Conceptos para situarnos en la mediación lectora

Compartimos a continuación una selección de conceptos sobre el rol educativo y social que tiene la mediación lectora. Con ellos se busca demarcar un campo de la formación lectora concentrada en las prácticas culturales de cada comunidad. Teniéndolas como base, podrán desarrollar sesiones que atiendan a la pregunta ¿Para qué leer?

Mediación lectora

La mediación lectora es un enfoque que acompaña experiencias de formación en el campo de la lectura. Parte de la premisa de que leer no es una destreza natural de las personas, sino un reto cognitivo que viven incluso los lectores más expertos. Más que los textos, su centro de interés son los lectores. En ese sentido, concibe la lectura como una práctica sociocultural que se aprende progresivamente en el tiempo y que requiere de una diversidad de actores sociales y educativos (Munita, 2020).

A diferencia de la «animación de la lectura» que promueve un acercamiento al libro a través de actividades lúdicas, la mediación propone rutas para el progreso lector. Este se entiende como un proceso de acompañamiento para adquirir capacidades interpretativas y superar dificultades propias de una práctica compleja como la lectura. La animación lectora busca generar actividades de disfrute con la lectura que no necesariamente atienden a este proceso. Usualmente, la animación de lectura desarrolla actividades estandarizadas que despiertan el interés rápida y masivamente con, por ejemplo, representaciones escénicas de relatos literarios. Vale aclarar que la representación escénica de relatos literarios no es exclusiva de la animación lectora. Animación y mediación pueden tener actividades similares para fomentar la lectura; sin embargo, el enfoque de mediación parte de entender la lectura como un reto cognitivo y una práctica sociocultural.

La animación lectora está más relacionada a actividades lúdicas como los títeres, la teatralización de un cuento o historia. En cambio, la mediación de lectura busca incidir en los momentos de lectura y conversación a partir del mismo texto.

Juan José Magán
Mediador de lectura

El mediador es quien trabaja para que las personas remonten desafíos y se conviertan en sujetos letrados. Por tanto, más que imponer un gusto por la lectura, parte del contexto de quienes leen, así como de la heterogeneidad de sus conocimientos y capacidades. De esta forma, crea las condiciones para generar experiencias situadas que despiertan vínculos personales y críticos con aquello que se lee.

Sujeto letrado

Hablar de lectura es hablar de poder. ¿Cómo influyen la economía, las políticas, el género o la pedagogía en el acceso de ciertos grupos sociales a prácticas letradas poderosas? Cuando observamos lo que las personas hacen con lo que leen y con lo que escriben, reparamos en que no todas tienen las mismas posibilidades de participar en espacios sociales diversos.

En países poscoloniales como el Perú, volverse sujetos letrados implica tener la capacidad para hacer uso de agencias individuales y colectivas, elaborar discursos propios y comunicar públicamente (Hernández, 2018). Ser una persona letrada supone tener capacidades para insertarse plenamente en la vida social a partir de la palabra y la voz propia. Por tanto, lectura y escritura no son fines en sí mismos sino maneras de conseguir objetivos sociales y prácticas culturales más amplios (Zavala, 2009).

Piensa en las siguientes preguntas:

- ¿A partir de los cuántos años empezaste a leer?
- ¿En qué espacios accedías a libros?
- ¿Recuerdas las primeras historias que te contaron?
- ¿Quiénes eran los que te contaban las historias?
- ¿En qué lugares sucedían esas situaciones?
- ¿Qué personas fueron importantes en tu formación como lector?
- ¿Qué emociones o sensaciones recuerdas que experimentabas en esos momentos?

Multiliteracidad

La literacidad tradicionalmente ha referido a la enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura en formatos estandarizados u oficiales del lenguaje: monolingües y monoculturales. Los Nuevos Estudios en Literacidad (NEL) observan la lectura y la escritura en su dimensión sociocultural, es decir a partir de lo que hacen las personas con lo que leen y escriben: leen las instrucciones de un juego para poder luego jugarlo, se informan sobre candidatos para luego votar. Entendida así, ya no es posible reducir la literacidad «a un conjunto de habilidades cognitivas que tienen que ser aprendidas mecánicamente» (Zavala, 2009).

Para formar sujetos letrados, la mediación debe atender a literacidades específicas atravesadas por la diversidad lingüística y cultural, así como por las tecnologías multimedia. La multiliteracidad no concibe el lenguaje y sus manifestaciones como estáticos. Más bien, crea pedagogías donde lo letrado y otros modos de representación como el visual, el sonoro o el espacial, son recursos dinámicos que producen sentido por el uso que les dan las personas.

3.

Estrategias para el momento de lectura

A continuación, presentamos siete estrategias que les ayudarán a definir cómo desarrollar el momento de lectura en relación con aquello que se leerá. Consideren que la relectura puede ser parte de una sesión de mediación y que para trabajar un texto se puede poner en práctica más de una estrategia.

En silencio e individual

Para realizar esta estrategia, cada lector o como máximo cada pareja de lectores debe tener acceso impreso o digital a lo que se leerá. Leer en silencio e individualmente puede ser recomendable cuando se trabajan textos que por su estilo y/o tema requieren una mayor concentración. En cierto sentido, hay textos que piden una relación uno a uno, como es el caso de las historietas y de ciertos poemas o ensayos.



En voz alta y por turnos

Al leer de esta manera se invita al colectivo a sostener la lectura como en una cadena. En el caso ideal, todos los participantes cuentan con un texto, pero también se puede rotar un único ejemplar impreso o proyectar una versión digital. Existen textos, poéticos y en prosa, especialmente oportunos para poner en práctica esta estrategia, como aquellos que tienden a avanzar linealmente o los que además alternan diálogos.



Centrada en el mediador

Esta estrategia concentra la escucha del grupo en el mediador. Para ello, este debe conocer el texto y tener comodidad para desenvolverse oralmente con él. La lectura puede hacerse con el libro en mano o con la proyección del texto. Con esta estrategia, la variedad de textos que pueden leerse es bastante amplia: los de narrativas lineales, no lineales o circulares, pero también los poéticos.



Coral

Para esta estrategia de lectura es recomendable haber leído previamente el texto, ya sea de manera silenciosa o en voz alta y por turnos. Como su nombre lo dice, la idea aquí es lograr que se escuche la voz del grupo al unísono. La lectura de fragmentos de textos narrativos, poemas cortos o una selección de estrofas dialoga bien con el modo coral.



Grupal

Para llevar a cabo esta estrategia son ideales textos con voces narrativas distintas o donde la voz narrativa se combina con diálogos de los personajes. En grupos pequeños, cada integrante asume una de estas voces y lee su parte en voz alta. La lectura del texto ocurrirá en simultáneo en todos los grupos. Existe cierta intimidad en este tipo de lectura en la que los participantes son de alguna manera más autónomos ya que el rol del mediador queda por un momento al margen de la experiencia de cada grupo.

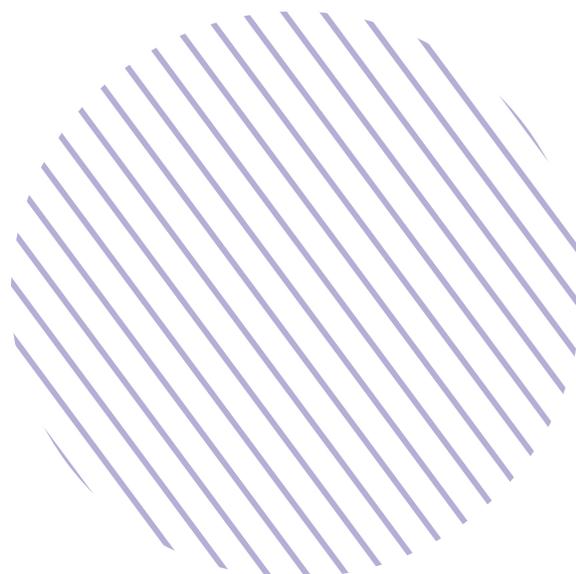
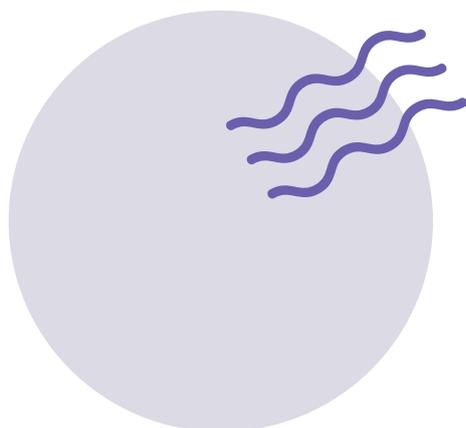
Escuchar un texto

Si los contenidos a trabajar están en formato de audiolibros o abreorejas, como en el caso de la Biblioteca Bicentenario, las estrategias para el momento de lectura deben adecuarse. Para comenzar se deben probar previamente los equipos a usarse: parlantes de computadora, equipo de sonido del aula, etc. El volumen debe ser lo suficientemente alto para que llegue al fondo del aula o espacio de lectura, pero sin distorsionar la claridad del sonido. Una vez en la sesión y dependiendo de la longitud del audio, considerar repetir más de una vez la escucha, regresar a momentos claves del audio o escuchar el audio por partes conforme se avanza en la conversación.



¿Lectura total o por fragmentos?

El tiempo del que se dispone para las sesiones de mediación no es siempre largo. Hay textos que por su extensión no pueden terminar de leerse en una sesión. En esos casos se recomienda elegir un fragmento continuo que reúna aspectos especialmente relevantes y que contribuyan a despertar interés en los lectores. De ese modo, voluntariamente o en coordinación con el responsable del grupo, se puede concluir su lectura en casa o en el aula, objetivo que no debe perderse de vista.



4. Modalidades de lectura

En esta sección proponemos dos modalidades de lectura que se complementan y que permiten acercarnos a lo que un texto dice y cómo lo dice: la lectura literaria y la lectura crítica. Durante las sesiones de mediación, estas modalidades se traducen en acciones específicas en torno a un texto y tienen como centro al sujeto lector.

Lectura literaria: un ir y venir entre la identificación y la distanciamiento

Michel Picard socializa el término lectura literaria en 1984 al proponer dos maneras de relacionarnos con los textos: identificándonos y distanciándonos. La primera manera está arraigada en el imaginario personal de quien lee y la segunda pide distancia para identificar características formales o ideológicas de un texto. Picard encuentra que la lectura ejercita un ir y venir que permite a las personas reconocer dimensiones estéticas y formales, así como efectos psicoafectivos mientras leen.

En el libro *Dime*, Aidan Chambers (2004) propone la conversación literaria como una manera de ejercitar esta modalidad de lectura. A partir de una minuciosa observación de sesiones de lectura de docentes de aula, identifica preguntas generales, básicas y específicas con las que, en conversaciones plenarias, cada lector se identifica y distancia del texto leído¹.

Más que la lectura de textos literarios, la lectura literaria es un modo de leer todo tipo de textos. Por ejemplo, al leer una noticia en el periódico, uno puede reconocer sus características formales y estéticas: el titular, la bajada, la fecha, si la noticia es policial o política, la serie de hechos y argumentos con los que el redactor narra la noticia, las personas implicadas, etc. En la lectura de esta misma noticia, uno también puede identificarse con lo que ésta cuenta, bien porque recuerda a noticias similares o bien a un hecho previamente vivido.



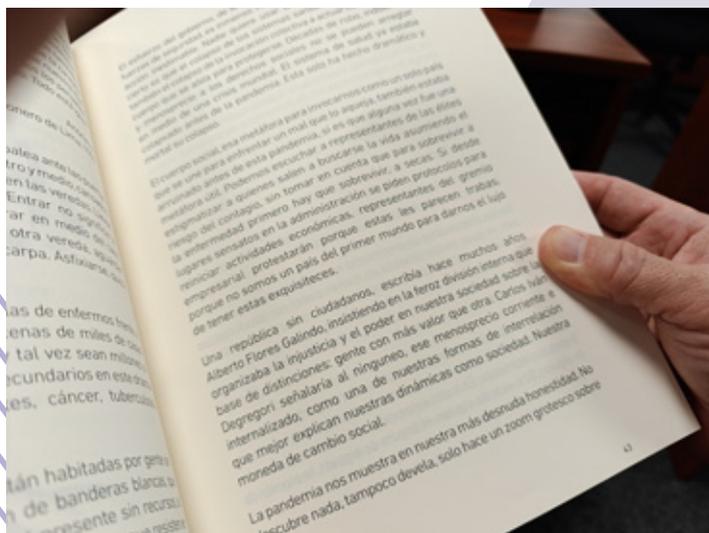
1. Para profundizar en la estrategia de conversación literaria recomendamos consultar *Cuaderno pedagógico 1: Mediación de lectura, escritura y oralidad. Bases para su aplicación en la escuela* publicado por Casa de la Literatura Peruana.

Lectura crítica: leer detrás de las líneas

Los textos son escritos por personas que viven en tiempos y contextos específicos que, además, tienen percepciones y conocimientos determinados del mundo. Para desarrollar una lectura crítica, además de leer para tener una comprensión literal de lo que un texto dice y de recuperar aspectos implícitos, la lectura crítica supone desarrollar la capacidad para entender qué busca conseguir el autor y elaborar una opinión con argumentos (Cassany, 2003). De aquí se desprende que la lectura crítica no tiene que ver con la intuición, tampoco con la valoración moral sobre quien o lo que escribe.

Retomando el ejemplo del apartado anterior, se puede analizar una misma noticia cubierta por dos medios distintos con el objetivo de analizar qué y cómo la cuenta: ¿Qué información incluye un medio y no el otro? ¿En qué difieren y se parecen los estilos de ambas notas? ¿El uso de ciertos verbos o adjetivos buscan parcializar la opinión del lector?

Estas dos modalidades de lectura se pueden realizar con cualquier tipo de texto. Sin embargo, las novelas gráficas como las de la Serie “Maneras peruanas” de Biblioteca Bicentenario son, en ocasiones, útiles para ejercitarlas con lectores iniciales ya que las características formales, estéticas y de contexto son más evidentes que en otros tipos de texto.



5.

Despertar y afianzar sentidos sobre lo que leemos

En esta sección brindamos consideraciones para que cada mediador, mediadora o docente profundice progresivamente en las diversas capas de significado que un texto tiene. Presentamos consideraciones previas a la sesión y métodos para el desarrollo de actividades específicas que fomentan la apropiación de lo leído a través del diálogo y la escritura.

Criterios de selección de textos

¿Qué textos tengo a disposición y cuáles tiene el grupo con el que trabajaré? ¿Puedo usar solo un fragmento del texto? Las respuestas a estas preguntas, así como tener información del contexto sobre el grupo con el que se trabajará, son útiles al momento de iniciar la preparación de una sesión de mediación. Con esta información podremos elegir textos desafiantes que conecten con su vida pero que también resistan más de una lectura y tengan múltiples capas interpretativas. Para trabajar lecturas que desafíen sin llegar a frustrar, debemos preparar el camino haciendo un andamiaje con textos para que lectores iniciales se apropien progresivamente de textos cada vez más diversos y complejos.



Aspectos estéticos-literarios de un texto

Luego de elegir un texto, debemos conocer sus aspectos estético-literarios. Para ello debemos vincularnos con lo que un texto nos dice, pero también con las maneras particulares con las que nos lo dice. Como sostiene Felipe Munita, descubrir los recursos y estrategias que maneja un autor para crear sus textos, nos acerca las decisiones arquitectónicas que ha empleado para transmitir una idea (2020). Los personajes y el lenguaje con el que se los presenta; las posiciones que toma la voz narradora a lo largo de un relato; las claves de tiempo, espacio o contexto; si las hay, las relaciones entre textos e imágenes; los colores o los tipos de letra o diagramación son algunas partes de la arquitectura de un texto.



Actividades específicas a un texto

A través de la conversación, el mediador acompaña el descubrimiento de lo que dice un texto y cómo lo dice. Hablar con otros sobre un texto invita a desentrañar sus sentidos de manera colectiva. Preguntar sobre las particularidades de un texto enriquece reflexiones propias a partir de lo que un compañero comenta. Este proceso puede darse de diversas maneras. Se puede comenzar con preguntas generales como *¿qué te gustó?* o *¿qué no te gustó del texto?* (Chambers, 2004) y progresivamente ir hacia preguntas específicas que indaguen en aspectos estético-literarios. Si el texto es un poco más exigente, podemos conducir la conversación a partir de temas relevantes previamente identificados.

Las actividades que siguen a la conversación buscan que el lector se apropie del funcionamiento del texto leído; por tanto, surgen también de sus aspectos estético-literarios. Las actividades específicas a un texto no son una evaluación. Son, más bien, vías para identificar las diversas capas de sentido que tiene un texto.

Por ejemplo, en el relato «El legado» de Jesús Palacios Valverde de la *Guía II: Leer, conversar y escribir con adolescentes y jóvenes*, invitamos a reconocer aspectos estético-literarios vinculados a la voz narradora, al texto testimonial y a los temas de la herencia y el duelo a través de preguntas y actividades de escritura. En otros textos de las guías de mediación lectora, se busca que el lector reconozca aspectos estético-literarios vinculados a los personajes, a las imágenes o al tipo de fuentes usadas.

6.

Ten presentes los siguientes pasos básicos para desarrollar una sesión de mediación lectora

- Paso 1. Elige un texto** que desafíe y a la vez conecte con el grupo de lectores con el que trabajarás. Ten en cuenta su edad, sus posibles intereses y su contexto, así como el acceso o no a libros y espacios de lectura.
- Paso 2. Aprópate del texto** leyéndolo y reconociendo sus aspectos estético-literarios. En otras palabras, familiarízate con lo que el texto nos dice y también las maneras con las que nos lo dice. Este ejercicio te permitirá identificar sentidos formales y temáticos que son particulares al texto a trabajar.
- Paso 3. Elabora actividades** en formato de preguntas de conversación y actividades de escritura y oralidad. Estas actividades se desprenden de los aspectos estético-literarios previamente reconocidos.
- Paso 4. Lee con el grupo** usando diferentes modalidades que le permitan involucrarse con el texto. Las características de cada texto orientan el modo de lectura a usarse: individual y silenciosa, centrada en el mediador, en coro, etc. Considera que puedes poner en práctica más de un modo de lectura durante una sesión.
- Paso 5. Conversa sobre lo leído** sin buscar respuestas correctas sino, más bien, acompañando el descubrimiento colectivo de sentidos estético-literarios del texto leído. En ese sentido, las preguntas no son un medio de evaluación sino la llave que conecta a las y los lectores con lo que un texto dice y cómo lo dice. Evita las preguntas que den como respuesta sí o no usando pronombres interrogativos como: qué, cómo, cuál(es), etc.
- Paso 6. Invita a realizar actividades de escritura u oralidad** de modo que los participantes de la sesión se apropien de los temas y las características formales del texto. Como las preguntas para conversar, estas actividades se desprenden de las particularidades del texto leído. Toma algunos de los temas y los aspectos formales desarrollados en las preguntas para proponer las actividades.
- Paso 7. Termina la sesión retomando ideas** sobre lo conversado luego de la lectura e indagando por posibles interrogantes que hayan quedado en el grupo.

7.

Bibliografía recomendada sobre mediación lectora

- Cassany, D. (2003). «Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones». *Tarbiya: revista de investigación e innovación educativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación*, n.º 32, pp. 113-32. <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/download/7275/7623/15205>
- Cazden, C.; Cope, B.; Fairclough, N.; Gee, J. et al. (1996). «A pedagogy of multiliteracies: Designing social futures». *Harvard Educational Review*, vol. 66, n.º 1.
- Chambers, A. (2004). *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. Fondo de Cultura Económica.
- Del Águila, C.; Peña, P. y Zela, V. (2023). *Cuaderno pedagógico 1: Mediación de lectura, escritura y oralidad. Bases para su aplicación en la escuela*. Lima: Casa de la Literatura Peruana. <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/wp-content/uploads/2023/04/Cuaderno-Pedagogico-1-1.pdf>
- Hernández Zamora, G. (2019). «De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad». *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, vol. 24, n.º 2, pp. 363-386. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ikala/article/view/334431/20793686>
- Munita, F. (2020). *Hacer de la lectura una experiencia. Reflexiones sobre mediación y formación de lectores*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/hacer-de-la-lectura-una-experiencia-reflexiones-sobre-mediacion-y-formacion-de-lectores/95/>
- Saldarriaga, M.; Vargas Luna, J. y Zela, V. (2019). *Intensidad y altura de la literatura peruana. Itinerarios de lectura para la escuela*. Lima: Casa de la Literatura Peruana. https://www.casadelaliteratura.gob.pe/wp-content/uploads/2019/07/Itinerarios-de-lectura-para-la-escuela_VERSION-WEB.pdf
- Zavala, V. (2008). «La literacidad o lo que la gente “hace” con la lectura y la escritura». *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, n.º 47.



BICENTENARIO
PERÚ
2024



200 años de la
consolidación de nuestra
Independencia



bicentenario.gob.pe



@Bicentenariope
#BicentenarioPerú2024

